



CAPITULO OCTAVO.

Los Emperadores en el Valle de México.—Entusiasmo de la capital.—Forasteros en ella.—Comisiones para el arreglo de la recepcion.—Grandes preparativos.—Cambio de Programa.—Piedad de los Soberanos.—Trastornos que produjo el cambio.—Comitivas de señoras y caballeros.—Previsiones de policía y otras.—Proclama del Ayuntamiento.—Los periódicos.—Las autoridades en Guadalupe.—Los Emperadores en los llanos de Aragon.—La flor de México ante los Soberanos.—Escenas interesantes.—Felicitaciones.—El Emperador y la Emperatriz en Guadalupe.—Te-Deum, felicitaciones, etc. etc.

El 10 de Junio llegaron el Emperador y la Emperatriz á la hacienda de Zoquiapan, donde pasaron la noche. Se hallaban pues ya en el Valle de México, á la vista de la gran capital que ansiosamente los esperaba.

El entusiasmo en ella era inmenso, y correspondientes á él eran los preparativos que se habian hecho para recibir á los soberanos. Hay que añadir que correspondian tambien á la opulencia proverbial de la poblacion mas suntuosa y mas rica de la América española. Sus doscientos mil habitantes estaban poseidos de una especie de delirio á la vista de un acontecimiento que durante muchos dias habia parecido una quimera, y que era al fin una realidad dichosa; y en su afanoso júbilo los acompañaban millares de personas que de los puntos mas distantes del Imperio habian acudido á presenciar la triunfal entrada de los soberanos. La capital estaba llena de forasteros, y no habia en ella hotel, meson ni posada donde se pudiera encontrar un rincón vacío.

Desde mediados de Abril, y poco despues de publicado el programa que se insertó en uno de los capítulos precedentes, habian sido nombradas las siguientes comisiones para arreglar todos los puntos relativos á la recepcion:

De Miramar á México.

197

Compostura de calles y paseos.

Sr. regidor D. José Frauenfeld, D. Mariano Icaza y Mora, D. Pablo Vergara, D. Diego German, D. José María Alvear, D. Pedro Pablo Iturria, D. Francisco del Villar y Marticorena, D. Luis G. Pastor, D. Pedro Hebromar, D. Fernando Perez Marin, D. Francisco Ogorman, D. José Rafael Castro, D. Antonio Martínez del Villar, D. Manuel Guerra, D. Miguel Blanco y Vargas, D. Manuel Halifax, D. Agustin Solórzano, D. Bartolo Bovés.

Construccion de arcos.

Sr. regidor D. Juan Bustillos, general D. Miguel Blanco, D. Ramon Agea.

Orquesta y músicas militares.

Sr. regidor D. Francisco Villalon, presbítero D. Agustin Caballero, D. José María Gomez, D. José María Oviedo, Sr. Melé D. Francisco, Sr. Sanroman D. Miguel, D. Cenobio Paniagua, D. Miguel Meneses, D. Manuel Bustamante.

Adorno del Templo.

Sr. síndico D. Juan N. Pastor, Sr. Dean Dr. D. Manuel Moreno y Jove, R. P. Fr. Amado Montes, Sr. Dr. D. Ladislao de la Pascua, D. José Ramon Malo, D. Agustin Noriega, presbítero D. Agustin Villalobos.

Tribuna para los gefes, ministros y empleados del ejército francés.

D. Pedro Celestino Negrete, D. Ignacio M. del Castillo y Cos.

Tribuna de señoras.

Sr. regidor D. José Quiñones, D. José Hipólito Gonzalez, D. Angel Huici, D. Ignacio Algara y Cervantes.

Colocacion de las autoridades.

General D. Antonio Díez de Bonilla; general D. Enrique Grimaret; general D. Nicolás de la Portilla; general D. Francisco Casanova; general D. Francisco Cosío; general D. Antonio Taboada.

Fuegos artificiales.

Sr. regidor D. Manuel Carmona; general D. Bruno Aguilar; las personas que elijan como auxiliares.

Funcion de Teatro.

Sr. regidor D. Jesus del Villar; las personas que elija como auxiliares.

Arreglo del baile en Minería.

Sr. regidor D. Manuel Rondero, D. Fernando Mangino, D. Francisco S. Mora, D. Gregorio Barandiarán, general D. Bruno Aguilar, general D. Pedro Valdés, coronel D. José Hipólito Gonzalez, D. Antonio Morán, D. Ramon Agea.

Para auxiliar á la comision.

D. Epifanio Padilla, D. Ignacio Triujeque.

Para recibir á las señoras en el baile y conducir las al salon.

Sres. regidores D. Agustin Tornel, D. Felipe Robleda, D. Luis Muñoz, D. José Frauenfeld, D. Felipe Escalante, D. Carlos Robles, D. Juan Bustillos, D. Joaquin Ortiz Cervantes, D. Gregorio Barandiarán, D. Miguel Alvarado, D. Benigno Ugarte, D. Manuel Rondero, D. Jesus del Villar, D. Juan José Flores, D. Francisco Sanchez de Tagle, D. José Quiñones, D. José Martinez del Villar, D. Francisco Villalon, D. Manuel Carmona, D. Ignacio Ferrer, D. Vicente Heredia, D. José Velez Escalante, D. Miguel Hidalgo y Terán.

Síndicos, D. Manuel Cordero, D. Juan N. Pastor.

Secretario, D. Luis Mora y Ozta.

Poesías.

Sr. regidor D. Francisco Sanchez de Tagle, D. Alejandro Arango y Escandon, D. José M. Roa Bárcena, D. Alejandro Villaseñor, D. Luis G. Pastor, D. Antonio Pardo, D. José Sebastian Segura, D. Niceto Zamacois, D. Aurelio Ruiz.

Iluminacion.

Sr. regidor D. Joaquin Ortiz Cervantes, D. Joaquin Mier y Terán, D. Ignacio de la Barrera; los demas auxiliares que ellos nombren.

Hacienda de la Teja.

Sres. regidores D. Juan Flores, D. Gregorio Barandiarán, D. Jesus del Villar, D. Francisco Villalon, D. Joaquin Flores, D. Mariano Campos, D. Manuel Restori.

Mesa de Palacio.

Sr. regidor D. Gregorio Barandiarán, D. Antonio Morán, D. Ignacio Algara, D. José Amor y Escandon.

Adorno del tramo de la Catedral á Palacio.

Sres. regidores D. Felipe Robleda, D. Ignacio Ferrer, D. Tomas Gardida, D. German Landa, D. German Madrid y Ormaechea.

Comision de señoras para el arco de flores.

Exma. Sra. D.^{ca} Dolores Quesada de Almonte, Exma. Sra. D.^{ca} Josefa Cardena de Salas, Sra. D. Julia Campillo de Salazar, Sra. D.^{ca} Loreto Paredes de Suarez Peredo, Sra. D.^{ca} Josefa Aguirre de Aguilar, Sra. D.^{ca} Victoria Tornel de Segura, Sra. D.^{ca} Concepcion Tagle de Adalid, Sr. regidor D. Carlos Robles, Sr. regidor D. José Martinez del Villar.

México, Abril 14 de 1864.—El Prefecto político, *José del Villar y Bocanegra.*

Algunas de estas comisiones habian emprendido ya trabajos de consideracion conforme al programa. Las calles designadas en él para el tran- sito de la comitiva imperial, estaban ya compuestas y adornadas, y habian empezado á levantarse los arcos en los puntos correspondientes. En la hacienda de la Teja se habian hecho preparativos para el alojamiento de SS. MM. y las poblaciones y haciendas situadas en el camino que debia llevar la comitiva, los habian hecho tambien para recibirla dignamente. Por la siguiente convocatoria del Ayuntamiento se puede formar idea del carácter que bajo cierto punto de vista tenian las prevenciones de la ciudad y de sus habitantes:

“Imperio mexicano.—Secretaría del Exmo. Ayuntamiento de México.—Por acuerdo del Exmo. Ayuntamiento, se convocan postores para la construccion de galerías con asientos en gradas y palcos, que podrán ser ocupados por las personas que concurran á presenciar la entrada de SS.

MM. el Emperador y la Emperatriz de México; en el concepto de que esas galerías se levantarán en todo el tramo comprendido desde el Puente de San Francisco hasta el edificio del Hospicio de Pobres, en la parte que mira al Sur, y conforme á los diseños que existen en esta secretaría, y bajo la inteligencia de que las propuestas deben presentarse precisamente el día 23 del actual.

México, Abril 19 de 1864.—El secretario general del Exmo. Ayuntamiento, *Luis de Mora y Ozta.*

Pero hé aqui que tres ó cuatro dias antes de la entrada, el órden de ella cambió, segun lo anunció la Prefectura en los términos siguientes:

“Prefectura política de México.—Por disposición de SS. MM. se ha variado el programa de su entrada en esta capital.

“Subsiste lo dispuesto hasta Ayotla, de donde, tomándose por entre los dos lagos y siguiendo hasta el puente de Santa Cruz, se irá por los llanos de Aragon hasta llegar á Guadalupe, en la tarde del 11. Recibirán allí á SS. MM. los señores Prefectos político y municipal y el Exmo. Ayuntamiento. Comerán solos SS. MM.

“El día 12 saldrán de Guadalupe SS. MM. á las ocho de la mañana, con la comitiva señalada al efecto. En la estación del camino de hierro entregará las llaves de la ciudad á S. M. el Emperador el señor Prefecto municipal, y seguirán los soberanos por las calles del Puente de la Mariscala, San Andrés, Vergara, 2.^ª y 3.^ª de San Francisco, y 2.^ª y 1.^ª de Plateros, hasta Catedral, donde será cantado el *Te-Deum*, saliendo despues para Palacio, donde al entrar SS. MM. se izará el pabellon mexicano, seguirán las felicitaciones, y se disolverá la comitiva.

“En la tarde á las cuatro, saldrán SS. MM. en carretela abierta precedida de otra con las damas de honor, y un picador, á recorrer las calles adornadas.

Organizacion de la comitiva imperial para la entrada en México.

“La comitiva que ha de acompañar á SS. MM. desde Guadalupe, el día 12, y ha de seguir hasta Catedral, vendrá en el órden siguiente: 1.^º dos mitades de caballería mexicana; 2.^º el Exmo. Ayuntamiento; 3.^º y 4.^º los señores Prefectos municipal y político; 5.^º el Sr. baron Sherszenlechner; 6.^º el Sr. Dr. Sundecker; 7.^º el Sr. Iglesias; 8.^º y 9.^º damas de Palacio; 10.^º y 11.^º damas de Palacio y Exmo. Sr. ministro de Estado

D. Joaquin Velazquez de Leon; 12.^º la Sra. D.^ª Dolores Quezada de Almonte; 13.^º el Exmo. señor general Almonte; 14.^º tres oficiales de órdenes; 15.^º y 16.^º SS. MM. II.; 17.^º el Exmo. Sr. general Bazaine; 18.^º el Sr. general Woll; 19.^º el Sr. general Salas; 20.^º el Sr. conde de Bombelles; 21.^º el Sr. general Neigre y señores generales mexicanos; 22.^º Estado Mayor; 23.^º dos mitades de caballería mexicana, y 24.^º la tropa en columna. Las demas autoridades, corporaciones y personas que fueren invitadas para acompañar á SS. MM. en la Catedral, los esperarán en el atrio.”

Con motivo de este cambio, uno de los periódicos de la capital (*el Cronista*) decía lo siguiente:

“Cuando se publicó el primer programa indicando el camino que traían SS. MM. para hacer su entrada en México, los pueblos de Xochimilco y de Mexicalcingo, así como los trabajadores y peones de las haciendas de aquel rumbo, llenos de patriótico entusiasmo, se dispusieron á salir al encuentro al augusto Soberano y su digna esposa, con objeto de manifestarles con demostraciones sencillas, pero sinceras, como nacidas del corazón, el respeto y amor que les consagran.

“Animados del deseo mas noble y mas vivo hácia SS. MM., habian solicitado de los administradores, todos los indios que trabajan en el campo, les permitiesen, el día de la entrada, ocuparse únicamente de entregarse al regocijo que les causaba el fausto acontecimiento que celebraba la nacion entera, y su solicitud fué obsequiada inmediatamente.

“Ahora que el programa indica que SS. MM. llegarán á la capital por otro rumbo, el sentimiento de esos pueblos es profundo porque no tienen la dicha de ver pasar por ellos á su amado Emperador y virtuosa Emperatriz. Sin embargo, y á pesar de lo distantes que quedan del punto que señala el segundo programa, se nos asegura que se disponen á presentarse en el camino que traigan SS. MM. para dar así una prueba patente del entusiasmo de que están animados por las augustas personas á quienes la Providencia ha elegido para hacer la felicidad de México.”

Otro periódico (*el Pájaro Verde*) decía tambien:

“Los arcos del Paseo y Córpus, que estaban ya casi levantados, ha sido preciso trasladarlos al Puente de la Mariscala y San Andrés. Pocos dias ha habido disponibles para la mudanza, y aun de estos quitan muchas

horas los recios aguaceros: el martes, por ejemplo, se perdió toda la tarde y la noche, por el chubasco: mientras caía, no era posible trabajar; después tampoco, porque habrían corrido riesgo los trabajadores subiendo de noche á los andamios mojados: la actividad ha duplicado ayer para resarcir el tiempo perdido, y no se desperdicia momento."

Así pues el Emperador y la Emperatriz, antes de entrar en su capital, quisieron visitar el celebre santuario donde se venera la Patrona de México, y descansar cerca de aquel lugar sagrado la noche anterior á su entrada. Esto trastornaba muchos calculos, y disminuía notablemente el esplendor de la fiesta, pero esto importaba poco en comparacion del respetuoso placer con que vió todo el mundo la religiosa piedad que habia sugerido aquella determinacion de los soberanos. Al lado de ella pudo verse también el proposito de quitar al programa lo que podia tener de teatral y de ostentoso.

El afán de composturas y adornos empezó entonces por otras calles, cuyos vecinos se pusieron tan alegres como los de las abandonadas se quedaron tristes. "Es grande, decia el *Pajaro Verde*, la animacion que hay en el vecindario, y largos le parecen los dias que faltan para que termine la presente semana. En donde el terreno lo permite, se han puesto tabladillos con asientos, en varias azoteas se han formado palcos, los balcones son solicitados á precios crecidísimos, y hasta las ventanas bajas enrejadas, las puertas, el menor agujero en una palabra, tiene hoy precio elevado y da lugar á operaciones de alza muy formales. De algunas casas sabemos, cuyos inquilinos han asegurado la renta del año con solo prestar sus balcones."

Se habia pensado que tres grandes comitivas de señoras y caballeros salieran á recibir á los soberanos á pié, á caballo y en coche. La comision nombrada para arreglar la de los caballeros, habia publicado, antes de saber el cambio del programa, el aviso siguiente:

"*Importante.*—Se pone en conocimiento del público, que se ha designado la Alameda como punto de reunion para todas las personas que deseen salir en coche ó á caballo al encuentro de SS. MM.—La comision encargada de organizar la comitiva, invita respetuosamente á todos los vecinos de México que quieran agregarse á ella, para que concurran á dicho punto, el sábado 11 del actual, á las doce del dia.

"México, 8 de Junio de 1864.—*Pedro Elguero.*—*Eustaquio Barrón.*—*Jorge Murphy.*"

La misma comision publicó dos dias después este otro aviso:

"*Importante.*—A las ocho del dia de mañana, se reunirán en la Alameda las comitivas de señoras y caballeros que se han propuesto salir al encuentro de SS. MM. Se pone en conocimiento del público para que se incorporen las personas que lo tengan por conveniente; habiéndose cambiado la hora, por las noticias que se han recibido de la marcha que deben seguir SS. MM.

"México, 10 de Junio de 1864.—*Pedro Elguero.*—*Eustaquio Barrón.*—*Jorge Murphy.*"

La comision de adornos é iluminacion de edificios dirigió la siguiente invitacion á los vecinos de la capital:

"Estando mandado en el programa publicado por la Regencia del Imperio, que en las solemnidades que deben tener lugar en la entrada á esta capital de SS. MM. el Emperador de México D. Fernando Maximiliano I y su augusta esposa, se adornen é iluminen todas las casas de la ciudad, la comision encargada de este ramo se apresura á invitar, con encarecimiento y anticipadamente, el patriotismo de los habitantes de esta misma capital, con el fin de que desde ahora tomen sus providencias de preparacion, para presentar lo mejor que puedan y les permitan sus recursos, bien iluminadas por la parte exterior las casas de su habitacion.

"México, Junio 8 de 1864.—*Joaquin Ortiz Cervantes.*—*Joaquin Mier y Terán.*—*Ignacio de la Barrera.*"

La Prefectura dictó las prevenciones siguientes sobre policia y clausura del comercio:

"Prefectura política de México.—El señor prefecto político ha dispuesto se observen las siguientes prevenciones con motivo á la entrada de SS. MM. en esta ciudad.

"1.ª A las nueve de la mañana del domingo 12 del corriente se cerrarán todas las vinaterías y pulquerías, bajo la multa de diez á cincuenta pesos.

"2.ª En las calles por donde han de hacer su entrada SS. MM. no se permite que transite carruage alguno, ni caballos, mulas &c., con escepcion de los que pertenezcan á la comitiva de SS. MM., que se situarán en la estacion del ferrocarril y Puente de la Mariscala.

"3.ª No se situará carruage alguno en las hacacalles. En una cuadra de distancia tampoco se permitirá que se paren, si no es el tiempo necesario para dejar ó llevar carga.

"4.ª En el acto de pasar SS. MM. con la comitiva no se quemarán cohetes, ni se disparará arma alguna de fuego. Tambien se prohíbe que se arrojen ramilletes, coronas y flores sin deshojar sobre las carrozas de SS. MM. y de la comitiva.

"5.ª Se prohíbe el que se acerquen al carruage de SS. MM. para quitar los caballos.

"6.ª Las anteriores disposiciones regirán tambien en la tarde cuando salgan SS. MM. á recorrer las calles.

"7.ª Para la comodidad y seguridad de las personas que concurran al Paseo, las que vayan á caballo ó en carruage se dirigirán por las calles del Puente de San Francisco, Corpus-Christi, el Hospicio y la ex-Acordada: seguirán la línea del Paseo hasta frente de la calzada de la Piedad, en donde darán vuelta para recorrer la otra línea del Paseo hasta la estatua de Carlos IV, en donde se volverá á tomar la vuelta, siempre que el número de carruages lo permita, pues no siendo así, de la estatua seguirán hasta el frente de San Fernando y darán vuelta por la Alameda. Al retirarse, lo harán precisamente tomando la calle del frente de San Diego, Alameda, Portillo de San Diego y San Juan de Dios.

"8.ª Los infractores de las disposiciones 2.ª hasta la 6.ª serán castigados con una multa de cinco á veinticinco pesos.

México, Junio 10 de 1864.—El secretario general de la Prefectura.—*Alejandro Villaseñor.*"

"México, Junio 10 de 1864.—Teniendo en consideracion el señor Prefecto político el entusiasmo que hay en todas las clases por salir á recibir á SS. MM. en su tránsito para la villa de Guadalupe, y á pedimento del Exmo. Ayuntamiento, ha dispuesto que en celebridad se cierre todo el comercio á la una de la tarde del dia de mañana. Lo que de su orden

participo al público para su cumplimiento, y á vd., Sr. Redactor, le suplico lo inserte en el periódico de su digno cargo.

"El secretario general de la prefectura, *Alejandro Villaseñor.*"

Por último, el Ayuntamiento de la capital dirigió la siguiente proclama á sus habitantes:

"Mexicanos: Nuestros Soberanos se acercan á la capital. El Ayuntamiento, en nombre vuestro, sale á recibirlos como corresponde á tan augustos personajes.

"Muy pronto los tendréis entre vosotros. Ante SS. MM. todas las demostraciones que teneis preparadas para manifestarles vuestra gratitud y agasajarlos dignamente, podrán tener el libre desarrollo que el cariño y el entusiasmo os inspiren.

"Léjos de la mente de la Corporacion municipal está el dictaros prevencciones para la conservacion del orden en estos regocijos públicos, cuando tan repetidas pruebas de juicio y templanza habeis dado. Solo os dirige hoy la palabra para advertiros que llega ya el fausto y eternamente memorable dia en que México ha de saludar por la vez primera á sus monarcas el magnánimo MAXIMILIANO y la virtuosa CARLOTA.

"¡Vivan SS. MM.! ¡Viva el Imperio mexicano!"

"Sala de sesiones del Exmo. Ayuntamiento. México, Junio 11 de 1864.

"El Prefecto municipal Miguel Maria de Azcárate, Agustin Tornel, Pedro de Haro, Felipe Roblada, Luis Muñoz, José Frauenfeld, Felipe Escalante, Juan M. de Bustillos, Gregorio Barandiarán, Jesus del Villar, Juan José Flores, Francisco Sanchez de Tagle, José Quiñones, José María Martínez del Villar, Francisco Villalon, Manuel María Carmona, Ignacio Ferrer, Manuel Rondero, Miguel Alvarado, Benigno Ugarte, Vicente Heredia, Miguel Hidalgo y Teran, José Velez Escalante, Carlos Robles, Manuel Cordero, Juan N. Pastor.

"El secretario general del Ayuntamiento, *Lic. Luis de Mora y Oxta.*"

Entretanto los periódicos expresaban exactamente el entusiasta ardor que animaba al público, publicando sin cesar noticias sobre la marcha de los soberanos, sobre los preparativos, las comitivas, las ceremonias, y todo lo relativo al grande acontecimiento que se aguardaba. La *Sociedad* tenia en su número del 10 los párrafos siguientes:

"A las señoras mexicanas.—"Facultados por las personas que han arreglado la comitiva que ha desalir á encontrar á nuestros augustos Soberanos, participamos á las señoras invitadas y á las que no lo hayan sido por falta de tiempo, que el sábado 11 del corriente se sirvan reunirse en la Alameda á las 12 en punto de la mañana."

"Personas á pié.—Se nos encarga avisemos á las personas que se proponen adelantarse á pié desde la villa de Guadalupe al encuentro de SS. MM. II., que se sirvan hallarse reunidas con sus banderas respectivas en la estacion del ferrocarril de Guadalupe, á las dos de la tarde de mañana."

El mismo periódico decia asi el dia 11:

"El Exmo. señor ministro de Francia.—Sabemos que S. M. el Emperador ha invitado al Exmo. Sr. ministro de Francia, marqués de Montholon, para que en union de su apreciable familia, le vea en Guadalupe á las tres de la tarde de hoy."

"Prelados.—Los Illmos. señores arzobispos de México y Michoacan y obispos residentes en México á la sazón, salen en la mañana de hoy para Guadalupe, á recibir allí á SS. MM. II.

"Hora de la llegada de SS. MM. á Guadalupe.—Con vista de las últimas noticias respecto del viage de SS. MM., seria de temerse que si la comitiva de carruages con señoras, y de gente de á caballo y de á pié, saliese de México á la hora señalada en las invitaciones, llegase tarde á Guadalupe, donde SS. MM. cuentan con estar á las tres de la tarde, habiendolo hecho saber al Exmo. Sr. ministro de Francia, segun decimos mas arriba.

"De consiguiente, creemos que la multitud de personas que se proponen ir al encuentro de SS. MM. deberia salir de México á las once del dia."

"El dia actual.—Desde las doce, una inmensa parte de nuestra poblacion affuirá á la villa de Guadalupe y á los llanos de Aragón, á recibir á SS. MM. II., que llegarán probablemente á eso de las tres de la tarde á la Collegiata.

"Ya hemos dicho que salen de México tres grandes caravanas. La primera, compuesta de señoras, en carretelas abiertas, lleva cuanto en nuestra capital hay de notable en juventud, belleza y posicion social. A esta caravana femenina se asociarán probablemente multitud de coches con caballeros, debiendo comenzar á reunirse todos estos carruages en la Alameda á las doce.

"Allí se ha de reunir tambien la segunda caravana, compuesta de muchos centenares de ginetes, con trage de montar. Estos se adelantarán, segun se cree, algunas leguas al encuentro de SS. MM., para venir dándoles escolta hasta Guadalupe.

"La tercera y última caravana se ha de componer de pedestres, llevando banderas tricolores. Se reunirán á las dos de la tarde en la estacion del camino de hierro, partirán á Guadalupe en los wagoes, y de allí saldrán al encuentro de los augustos viajeros, cuando SS. MM. estén cerca de la villa.

"Multitud de familias y particulares que no forman parte de alguna de estas caravanas, están ya en Guadalupe ó toman el camino de la villa en la mañana de hoy. De cuatro ó cinco dias atrás no se halla una sola pieza vacia en Guadalupe.

"El júbilo y el entusiasmo de la capital comienza desde hoy. Púedese decir que la entrada de SS. MM. á Guadalupe es ya su entrada en México.

"Nos congratulamos con todos los buenos ciudadanos al ver ya entre nosotros al príncipe aclamado todavía no hace un año en el seno de la Asamblea de Notables, y llamado en seguida por el pais todo. No hace quince dias que desembarcó en nuestras playas, y lo que sabemos ya de sus hechos entre nosotros, sobrepuja las esperanzas que fundábamos en su fama. Viene avasallando á los corazones rebeldes, convirtiendo en adoracion á su persona la lealtad y el cariño de los pueblos, ocupándose del bienestar comun con el celo y la exactitud de un esperto é infatigable administrador, y derramando el bien á manos llenas en las localidades todas por donde pasa.

"¡Bien venidos sean nuestro ilustre Emperador y su virtuosa consorte la Emperatriz, madre del pueblo."

Ningun monarca deja de ser bien recibido cuando entra por primera vez en la capital de su Imperio: demostraciones de gozo oficial nunca faltan, y son mas ó menos ostentosas, segun las circunstancias de cada pais: pero algo hubo sin duda de extraordinario en la manera con que fueron recibidos por los habitantes de la capital mexicana al Emperador Maximiliano y la Emperatriz Carlota. Lo que pasó el dia 11 de Junio de 1864 en los llanos de Aragón, no tiene precedentes en la historia de estas solemnidades: la flor y nata de México estaba allí, delirante de gozo, para recibir á los soberanos; y ante las ardientes manifestaciones del entusiasmo popular, la pompa oficial desapareció tan completamente, que nadie pudo echarla de ver ni aun acordarse de ella.

Vamos á insertar diferentes relaciones que entonces se publicaron, para dar idea de las escenas que tuvieron lugar aquel dia en los históricos llanos de Aragon, entre la magnífica ciudad de Hernan Cortes y la vieja ciudad de Texcoco, á las orillas de aquel tranquilo lago en que se miran ambas poblaciones y que besa las faldas del Tepeyac.

La siguiente relacion es de una de las personas que presenciaron aquellas escenas:

“A las nueve de la mañana del 11 del presente salian por la garita de San Lázaro de esta ciudad ciento setenta y tantos carruages conteniendo lo mejor que en hermosura, en ciencia y posicion social contiene la capital del Imperio. La comitiva se dirigió al llano de la hacienda de Aragon, por donde debian pasar SS. MM. Al llegar á este lugar eran mas de doscientos los carruages, todos particulares, y los lacayos vestian lujosas libreas. En el punto convenido por la comision encargada de organizar la comitiva, se detuvo ésta, formandose en ala los carruages: los de las señoras, que eran abiertos, á la derecha, y los de los caballeros á la izquierda, colocandose en el centro la carroza de gobierno tirada por cuatro soberbios frisonos. Esta era para SS. MM. A la comitiva se agregaron cerca de quinientos ginetes de lo mas florido de la juventud mexicana. A las diez y media de la mañana llegó la caravana al llano de Aragon, y colocada en el orden que hemos dicho, aguardó á SS. MM. Una comision de ginetes, presidida por el Sr. D. Felipe N. del Barrio y Rengel, se adelantó á anunciar á SS. MM. que la ciudad de México, representada por multitud de señoras, propietarios, comerciantes, abogados y hombres científicos, aguardaba en el llano de Aragon á los ilustres monarcas, nuncios de la Union y de la Paz. El Sr. Barrio manifestó que SS. MM. deseaban que la calesa que les estaba preparada, se adelantase para entrar en ella. El carruage se adelantó. La comision habia dispuesto que al llegar SS. MM. al llano, se apeasen las señoras y caballeros, poniendose en pié delante de su carruage, y que la comision encargada de presentar á SS. MM. el voto de gracias de la ciudad, seria la que se adelantase hasta la carroza imperial. Apenas apareció en el llano la ilustre pareja, cuando señoras, caballeros y ginetes, como impulsados por un movimiento irresistible, se dirigieron á encontrar á los ilustres viajeros en medio de los vítores y aplausos á SS. MM., al Emperador de los franceses, al rey de los belgas, agrupándose toda aquella escogida multitud en derredor de la carroza imperial. S. M. el Emperador se dignó ponerse en pié dentro del mismo carruage, y con su sombrero en la mano, saludaba á todos los que le victoreaban. S. M. la Emperatriz, con la sonri-

risa en los lábios saludaba á las señoras. Hubo un momento en que el entusiasmo rayó en delirio. Fué necesario que el Sr. Elguero suplicase á la concurrencia que suspendiese un momento sus aplausos porque la comision iba á hablar. El muy respetable Sr. D. Luis G. Cuevas, presidente de la comision, fué el fiel intérprete de los sentimientos de la ciudad de México para con SS. MM., y puso en manos del Emperador el voto de gracias que los habitantes de la capital del Imperio le dirigen por haber aceptado el trono. Dicha manifestacion está colocada en una elegante pasta de Carey, llevando en un lado incrustadas las armas imperiales y en el otro la dedicatoria. El voto de gracias de las señoras mexicanas fué presentado á S. M. la Emperatriz por las Sras. D.^{ca} Carlota Escandon, D.^{ca} Leocadia Molinos de Arango y por otra señora cuyo nombre no recordamos. No pudimos oir la alocucion del Sr. Cuevas ni la contestacion del Emperador; pero sabemos que S. M. contestó en términos afectuosos y benévolos hácia los mexicanos. Vimos que estaba conmovido, y sabemos tambien, que indicó al Sr. Cuevas que las señoras corrian peligro de ser atropelladas por los caballos de los ginetes, que fuera de sí por el entusiasmo, se confundieron con la comitiva de á pié. El Sr. Cuevas manifestó que SS. MM. estaban al rayo del sol, y que por lo mismo suplicaba á la concurrencia que se abriese para que los ilustres monarcas siguiesen su camino. Así se verificó, atravesando SS. MM. en medio de la buena sociedad de México, en cuyo centro tuvimos el gusto de contemplarlo por algunos momentos. Rodeaban la calesa imperial los Sres. Cuevas, Casa Flores y Elguero (D. Hilario,) que formaban la comision, y ademas los Sres. Larrázar, Vértiz (D. Juan,) Vértiz (Dr. D. José María,) Muñoz Ledo, Echeverría (D. Antonio,) Segura (D. Sebastian) y otras personas notables, cuyos nombres no recordamos. Entre los ginetes pudimos distinguir á los Sres. Barron, Escandon, García Icazbalceta y otros. SS. MM. siguieron su camino para la ciudad de Guadalupe de Hidalgo en medio de los vítores y aplausos, llevando tras sí los doscientos carruages de que hemos hablado, y los quinientos ginetes le sirvieron de escolta. Así es como la ciudad de México saludó por vez primera á nuestros augustos Soberanos. SS. MM. estarán ya convencidos por sus propios ojos de que el voto de la Asamblea de Notables que hace un año les ofreció el trono de México, es el voto verdaderamente nacional.—*Feliciano Marin.*”

El periódico llamado la *Sociedad* publicó el dia 11 lo que sigue:

“Está próximo á terminar el viage de SS. MM., despues de haber pasado por todas las penalidades consiguientes á una travesía prolongada por

caminos molestos y malsanos; pero todo lo ha suplido su abnegacion, convirtiéndolo en paseo las fatigas de su viage.

“Ayer á las dos de la tarde salieron de Riofrio y anduvieron dos leguas á caballo, y llegaron á la hacienda de Zoquiapan á las oraciones de la noche en la fuerza de un copioso aguacero. Hoy á las diez y cuarto de la mañana han pasado por Ayotla, á la misma hora en que sale de México una juventud florida y elegante, que se adelanta á encontrar á SS. MM.

“Hace mas de tres siglos que la Providencia bendecia este suelo, enviándole las simientes de la civilizacion, y alumbrandole con la luz del Evangelio. Hoy, en medio de la postracion en que se halla, le envia unos Soberanos ilustrados y religiosos, á quienes espera como á sus salvadores.

“SS. MM., desde el monte de Riofrio; han podido descubrir y contemplar el grandioso panorama del valle de México; desde esas eminencias han visto á sus piés esta ciudad, en cuyo recinto hallarán tantas simpatías y tantos corazones agradecidos. Dios bendiga sus pasos sobre esta tierra.

“Desde las diez y media de la mañana, mas de cien carretelas abiertas con señoras, y mas de doscientos ginetes escoltandolas, partieron de la Alameda de México, saliendo por la garita de San Lázaro, á situarse en el llano de Aragon, por donde debian pasar SS. MM. II. para Guadalupe. El número de carruages, con los que fueron llegando posteriormente, se aumentó á mas de doscientos; y llegó á cuatrocientos el de personas á caballo.

“A la una de la tarde llegaron SS. MM. al rancho de Santa Cruz, donde les aguardaba el Ayuntamiento de Atzacapotzalco. Despues de una breve detencion siguieron su marcha á Guadalupe. Desde el Peñon y aun mas allá venian precedidos y seguidos de multitud de particulares á caballo.

“En el llano de Aragon los carruages se colocaron en doble fila formando inmensa y vistósima valla, y otro tanto hizo la gente de á caballo. Un grito inmenso de entusiasmo saludó la aparicion de SS. MM., quienes descendieron del coche de Palacio, en que venian desde Santa Cruz, y saludaron afectuosamente á aquella inmensa y escogida multitud. Las señoras se lanzaron de sus carretelas á llenar de listones y flores la de SS. MM. Una preciosa niña presentó un ramillete y unos versos á la Emperatriz. Los hombres permanecian descubiertos no obstante los deseos manifestados por el Emperador para que se cubrieran.

“Habia diversos arcos de flores en el llano hasta la salida á la calzada de Guadalupe. Al llegar á ella, el séquito de SS. MM. se habia aumentado con todas las señoras y los caballeros que les aguardaban en el llano.

“La villa de Guadalupe, engalanada de cortinas y varios arcos, no podia contener el gentío que ocupaba sus calles, plazas, azoteas, y campos vecinos. Tropas francesas y mexicanas formaban valla hasta la Colegiata.

“A las dos de la tarde el estampido del cañon y los repiques á vuelo anunciaron la aproximacion de SS. MM., y el gentío que ocupaba el centro de la Villa, se adelantó á su encuentro victoreandolos. Bajo el arco inmediato al parador del camino de hierro recibieron á los monarcas las autoridades políticas y municipales de Guadalupe y los señores prefectos político y municipal y el Exmo. Ayuntamiento de México. Desmontaron allí SS. MM. y fueron tambien recibidos bajo pábulo por los Illmos. Sres. Arzobispos de México y Michoacan, Obispo de Oaxaca, Abad y Cabildo de la Colegiata, yendo hasta el templo á pié y circundados de inmenso gentío que no cesó un punto de saludarlos y poblar de aclamaciones el aire, cada vez con mayor entusiasmo. Ni un punto cesaban tampoco SS. MM. de corresponder afablemente á las manifestaciones del cariño popular, tan generales cuanto sinceras y espontáneas.

“En el templo esmeradamente adornado é iluminado, una excelente orquesta hizo oír sus melodias á la entrada de SS. MM., quienes ocuparon el trono erigido en el presbiterio, haciendo patente su piedad religiosa. El Illmo Sr. Labastida, acompañado de los demas prelados presentes, entonó el *Domine salvum fac Imperatorem*, y terminada la ceremonia, SS. MM. pasaron, seguidos de multitud de personas, por la sacristía, á la parte alta del edificio del Cabildo.

“Reunidas en una de las salas las autoridades todas, anuncióse la salida de SS. MM., á quienes victoreó tres veces la concurrencia. Tomando entonces la palabra el Sr. prefecto político de México, Sr. Villar y Bocanegra, dijo:

“Señor:

“Al pié del portentoso cerro del Tepeyac, y dividiéndonos solo una pared del templo en que se venera á la protectora y Madre de los mexicanos, la Virgen Guadalupeana, se presentan el prefecto político del primer Departamento del Imperio, el prefecto municipal de la gran ciudad de México, su Exmo. Ayuntamiento, el Illmo. Sr. Arzobispo y demas autoridades, llenos todos del mas grato placer y rebosando sus almas de alegría ante sus amados Soberanos, dándoles el parabien por su feliz arribo á las puertas de la ciudad en que está erigido el trono que les han levantado los mexicanos. Me faltan expresiones para manifestar á la vez nuestra gratitud, porque abandonando otro trono, riquezas, patria, padres, herma-

nos y amigos, compadecidos de nuestra desgracia, se han dignado VV. MM. venir á procurar hacernos felices y salvarnos de los males que nos conducian á desaparecer del catálogo de las naciones. Por solo informes y papeles conocieron VV. MM. la voluntad de un pueblo, que les aclamaba, y hoy personalmente están viendo que no se les engañó, y que desde las playas de Veracruz hasta las puertas de la capital, todos aclaman á sus Soberanos, no teniendo límites el entusiasmo. Con él seguiremos los mexicanos hasta el fin; y protesto, Señor, en nombre del Departamento que es á mi cargo, que todos obedeceremos y ayudaremos á los monarcas que por aclamacion nos hemos dado.

“Salud á SS. MM. II.”

“Repitieronse los vivas de toda la concurrencia, y siguió un profundo silencio porque S. M. el Emperador hablaba:

“Vivamente conmovido—dijo—por la entusiasta acogida que he recibido en todas las poblaciones de mi tránsito, mi emocion y mi gratitud adquieren mayor intensidad al hallarme á las puertas de la capital, viendo reunidas para felicitarme á sus principales autoridades, en un lugar tan respetado y querido para mí y para la Emperatriz, como para todos los mexicanos.

“Admito complacido vuestras felicitaciones, y os saludo con la efusion de quien os ama y ha identificado su suerte con la vuestra.”

“Aclamaciones de un entusiasmo indecible siguieron á las últimas palabras del Emperador, victoreado hasta el delirio, lo mismo que su augusta esposa, á quien la emocion y la ternura humedecieron los bellísimos ojos en llanto.

“Concurrieron á este acto tan interesante el Exmo. Sr. Mariscal de la Corte, general Almonte, el Exmo. Sr. Ministro de Estado Velazquez de Leon, el maestro de ceremonias, las damas de honor y demas individuos de la casa Imperial. El Ilmo. Sr. Arzobispo de México estaba presente. Desde antes habian entrado á saludar á SS. MM. el Exmo. Sr. general en jefe Bazaine, el Exmo. Sr. ministro de Francia, marqués de Montholon, el Sr. general baron Neigre y algunos otros personajes.

“Salieron SS. MM. á uno de los balcones á saludar al pueblo, agrupado frente al edificio, y fueron por él nuevamente aclamados con prolongados gritos de júbilo.

“A la primera indicacion del deseo de SS. MM. desocuparon la sala los caballeros, y comenzaron á poblarla centenares de señoras deseosas de saludar nuevamente á los monarcas.

“Aquí termina nuestra relacion. Agregaremos solamente que en Guadalupe no ha habido hoy corazones tranquilos ni ojos enjutos. El júbilo era general y sin límites; el entusiasmo empleó cuantas vias de manifestacion le era dable, y el Emperador y la Emperatriz han quedado satisfechos y agradecidos al pueblo, que tiene honda fé en ellos y que los secundará con su esfuerzo.

“Magnifico es el recibimiento que la primera ciudad del Nuevo Mundo prepara á sus Soberanos.”

El *Cronista*, otro periódico de la capital, publicó el dia 13 la siguiente relacion que contiene tambien pormenores muy interesantes:

“Desde el feliz desembarco de SS. MM. en Veracruz, hasta su llegada á la capital, su paso por los pueblos intermedios ha sido una no interrumpida ovacion; un animado paseo enmedio de una lluvia de versos y de flores, de músicas y de vítores que forman las páginas elocuentes del himno elaborado por todas las clases de la sociedad: el himno verdaderamente nacional, espontáneo, brotado del corazon por el presentimiento de la felicidad y por el sentimiento de la gratitud.

“México, la capital del Imperio, la ciudad que siempre se ha distinguido por sus ideas de orden y de sincero y desinteresado patriotismo; el núcleo de la sociedad sensata de donde habia salido la idea salvadora de monarquía, esperaba con plausible y justa ansiedad la dicha de recibir en su recinto á las augustas personas, que llenas de abnegacion heroica han renunciado su patria y las grandezas que en ella disfrutaban, por el noble y cristiano anhelo de hacer la felicidad de una nacion desgraciada que, rotos los ejes del orden que la sostuvieran, rodaba á su disolucion completa, y hubiera desaparecido del catálogo de las naciones, si la Providencia, compadecida de sus hijos, no le hubiera destinado para salvarla, la mano del ilustre soberano que felizmente rige los destinos de la patria.

“No bien el Exmo. Ayuntamiento de México publicó el programa en que indicaba las calles por donde SS. MM. habian de pasar, cuando ya todas las personas trataron de contar con un sitio seguro para tener la dicha de verlas.

“Los balcones de la calle de Plateros, Vergara y San Andrés, fueron alquilados á precios fabulosos, llegando á valer por solo ese instante de la entrada, desde cien hasta quinientos pesos cada uno.

“El camino de Morelia, de Toluca, del Interior y de todos los puntos del Imperio, era un cordon no interrumpido de gente que en carruages, á caballo y aun á pié, venia á la capital, ávida de presenciarse el acto solemne de la recepcion de sus Monarcas; siendo tal la afluencia de forasteros en México, que no encontrando ya posada, ni menos donde alojarse, tuvieron que tomar habitaciones en lo mas retirado de la ciudad y á precios sumamente exorbitantes.

“A las ocho de la mañana del dia 11 de Junio, dia en que SS. MM. debian llegar á la Villa de Guadalupe, distante una legua de la capital, mas de trescientos jóvenes de lo mas selecto de la sociedad, se reunieron en la Alameda de México, montados en arrogantes caballos, para marchar á Guadalupe y salir al paso á los Soberanos y victorearles.

“En la misma Alameda, y á la misma hora, se reunian tambien en lujosas carretelas abiertas, las señoras mas distinguidas de la sociedad, lujosamente vestidas, con el objeto de recibir poco antes de llegar á la Villa, á la augusta Emperatriz.

“A las nueve de la mañana la frondosa Alameda ostentaba, en mas de 150 carrozas descubiertas, las jóvenes mas hermosas que encierra la capital, y cuyos hechizos admiraba un gentío inmenso que habia acudido desde temprano á presenciarse aquella agradable reunion.

“Entre esos lujosos carruages, hacíase notar la linda carroza del Sr. Lizardi que iba tirada por ocho arrogantes caballos.

“A la brillante comitiva de á caballo y de coche, es preciso agregar la no menos numerosa que se reunia en la Estacion del ferrocarril, y que á pié, y provisto cada individuo de una pequeña banderita con una águila imperial en medio, debia salir tambien al encuentro de SS. MM.

“Reunidas todas las señoras en sus carruages y los señores á caballo, salieron de México á las diez y media de la mañana, revelando en sus semblantes la alegría y el entusiasmo, y partieron por la puerta de San Lázaro, á situarse en el llano de Aragon, por donde debian pasar SS. MM. II. para Guadalupe. El número de carruages, unido á los que fueron llegando despues, se aumentó á mas de doscientos; y llegó á quinientos el de personas á caballo.

“Los dos Prefectos de México y el Exmo. Ayuntamiento estaban ya en la Villa.

“Eran las diez menos cuarto cuando su Illma. el Sr. Arzobispo de México llegó á Guadalupe en una magnífica carretela, tirada por cuatro caballos oscuros.

“A poco entró una batería de artillería mexicana, cuyos soldados iban perfectamente vestidos.

“Tras ella se presentaron en un coche sus Illmas. el Sr. Arzobispo de Michoacan, Sr. Muugia, y el Sr. obispo de Oaxaca, Covarrubias.

“A la noticia del próximo arribo, la gente corrió á poblar aquel punto, que pronto se vió apretado de personas de todos sexos, edades y condiciones, y de un número considerable de indios que de los pueblos comarcanos habian llegado con el solo objeto de ver y saludar con vivas y sinceras aclamaciones á los queridos Soberanos.

“A la una y media de la tarde llegaron SS. MM. al rancho de Santa Cruz, donde les aguardaba el Ayuntamiento de Atzacapotzalco. Despues de una breve detencion siguieron su marcha á Guadalupe. Desde el Peñon y aun mas allá venian precedidos y seguidos de multitud de particulares á caballo.

“En el llano de Aragon los carruages se colocaron en doble fila formando inmensa y vistosísima valla, y otro tanto hizo la gente de á caballo. Un grito inmenso de entusiasmo saludó la aparicion de SS. MM., quienes descendieron del coche de Palacio, en que venian desde Santa Cruz, y saludaron afectuosamente á aquella inmensa y escogida multitud. Al momento de acercarse, las damas y caballeros, pié á tierra, se apresuraron en tropel á salirles al encuentro entre una lluvia de flores salpicadas de oro y plata, y entre los vivas mas ardientes y sinceros que de todos aquellos corazones salieron poblando los aires victoreando al Emperador Maximiliano, á la Emperatriz Carlota, al Emperador y la Emperatriz de Francia, á Leopoldo, rey de Bélgica, al Austria, y á México. Paró el carruaje de los Soberanos, y dos comisiones, la una compuesta de las Sras. D.^{ca} Carlota Escandon, D.^{ca} Paz Elguero, D.^{ca} Ignacia Moran, D.^{ca} Leocadia Molinos de Arango, y la otra de los Sres. D. Luis G. Cerevas, D. Juan Casa Flores, D. Hilario Elguero, presentaron á SS. MM. las felicitaciones de los habitantes de la capital del Imperio, y son las siguientes:

Los habitantes de la capital dirigieron la siguiente á S. M. Maximiliano, Emperador de México.

“Señor:

“Los infrascritos, nacionales y extrangeros, vecinos de la ciudad de México, concordes todos en las aspiraciones á la paz y al orden públicos, sin distincion de opiniones políticas, y poseidos del mas profundo respeto, nos apresuramos á felicitar espontánea y sinceramente á V. M. I. y á su augusta esposa, con motivo de su llegada á la capital del naciente Imperio Mexicano.

“Comprendemos bien la magnitud de la árdua y gloriosa empresa que V. M. I. se impone: estimamos en todo su valor la abnegacion, la fé y el esfuerzo que animan al ilustre Fundador del Imperio; y presentimos de cuántos bienes va á serle deudor el porvenir de esta Nacion infortunada.

“Cumplimos, por tanto, con un deber sagrado ofreciendo ante V. M. I. la efusion de nuestro agradecimiento, el testimonio de nuestra admiracion y las mas solemnes protestas de cooperar con todos nuestros esfuerzos á la realizacion de la noble y generosa mision, que por un decreto de la alta Providencia ha sido encomendada á V. M. I., la de redimir y regenerar á un pueblo destrozado por la discordia civil.

“Dígnese, pues, V. M. I. acoger benignamente nuestros votos por la ventura de su persona, por la de su augusta consorte y por la prosperidad de su reinado.—Señor.”

Las señoras de la capital dirigieron la siguiente á S. M. la Emperatriz Carlota.

“Señora:

“La presencia de V. M. I. en esta parte del Nuevo Mundo, como compañera del magnánimo príncipe destinado por el cielo para gobernarlo, viene á realzar tantas glorias diversas reunidas en el trono que se levanta hoy sobre el amor de estos pueblos. A nosotras nos cabe la dicha de representar cerca de V. M. las familias de la capital del Imperio, y ser el órgano de esos sentimientos de tierna adhesion y acendrada fidelidad que V. M. está presenciando en medio de una aclamacion y de un regocijo que no tienen límites, y que serian el mejor título, si pudiese haber alguno superior á sus virtudes insignes, de la corona que ciñe sus sienes, y prepara á México un nombre digno de la estirpe gloriosa que trajo con el cristianismo á estas regiones lejanas la cultura y la civilizacion.

“La política, Señora, hablará bajo mil formas diversas del cambio feliz que se está realizando y excita tan vivo y profundo interes en Europa y América: á nosotras solo nos toca contemplar en V. M. las cualidades eminentes de que la ha dotado la Providencia Divina, sin duda con el designio de que brille en ellas todo lo que hay de elevado en la magestad del trono, de tierno en el corazon de los príncipes, y de ejemplar y modesto en el seno de la vida privada. Con V. M. y vuestro augusto esposo, que son objeto de la admiracion pública y las delicias de este vasto Imperio, comienza la dinastía que toma el nombre de su nueva patria: ella podrá figurar

al lado de la de Cárlos V. y María Teresa, de la de Luis Felipe y Napoleón III, y de la del soberano respetado y querido, padre de V. M. I.

“Nosotras, Señora, no nos cansaremos nunca de bendecirla por los servicios que vá á prestar á la Religion, fuente de la grandeza de México y de ese carácter generoso que se ennoblece hoy con un modelo y con un ejemplo que no puede menos de admirarse. Heredera digna V. M. I. de dos grandes reinas, vuestra abuela y vuestra madre, nada puede sufrir la religion ante su trono; y cuando el cielo con singular clemencia nos envia una prenda de paz y de union que haga olvidar cuanto ha podido dividir á los mexicanos, no nos podemos engañar asegurando á V. M. que van á ser cumplidos esos votos y esa esperanza.

“Permítanos, pues, V. M. presentarle el profundo homenaje de nuestro respeto y de nuestra obediencia, y la ardiente gratitud de que están poseidas las familias de la capital, que bendicen su nombre, y no cesarán nunca de pedir á la Providencia Divina por la felicidad del reinado de su augusto esposo, á quien dispensa tan visiblemente su proteccion bondadosa. Su genio y su piedad aseguran á su nueva patria un nombre digno en el mundo, y una paz prolongada.—Señora.”

“Las aclamaciones y vivas no cesaron en toda la travesía hasta llegar á la calzada de la Villa. En toda ésta aguardaban á SS. MM. mas damas en carretelas y señores á pié, ostentando en los bastones banderas con colores del pabellon nacional. Crecieron mas y mas los vivas, y entre mas flores y músicas y repiques á vuelo de la Colegiata, llegaron nuestros augustos soberanos á la Villa.

“Eran las dos y cuarto cuando la denotacion de ciento un cañonazos y los repiques de las campanas anunciaron que SS. MM. se hallaban á la vista de la Villa de Guadalupe.

“Inmediatamente el Ayuntamiento de la poblacion y el de México, así como el Sr. Arzobispo y el cabildo del Santuario, se dirigieron á la puerta de la ciudad en que debian las augustas personas descender del carruage.

“Al bajar de éste, el cabildo de la Villa, precedido por el Sr. Arzobispo, mitrado, en union del Sr. Mungía y del Sr. Covarrubias, recibió á los Soberanos bajo de palio, y el Sr. Arzobispo presentó una cruz para que la besáran. La hermosa y cristiana Emperatriz puso sus lábios en el signo de la redencion y besó la mano del Sr. Arzobispo.

“Igual cosa hizo el Emperador; y luego, sin detenerse en un sencillo templete, en cuya cornisa se leían con letras de oro estas palabras: “Vi-

va el Emperador Maximiliano I." se dirigieron los augustos monarcas, á pié, hácia el templo, sobre una alfombra de verde mastranto, cuyo agradable aroma embalsamaba la atmósfera.

"Por delante, y abriendo la marcha, iba una música de indios de Atzacotalco, que tocaba una marcha entusiasta y agradable, perfectamente ejecutada.

"Luego marchaba el colegio de Infantes con cruz y ciriales.

"Luego los maceros del Exmo. Ayuntamiento.

"En seguida el Sr. Arzobispo Mungía.

"Después el Consejo de gobierno: canónigos, batidores, y el cabildo de palio.

"Tras de todo este séquito, y con paso magestuoso, y la faz risueña y agradable, marchaban nuestros soberanos acompañados del Sr. Arzobispo de México y de los Sres. generales Bazaine y Neigre, del Sr. general Almonte y de otros ilustres personajes, atrayendose las miradas y las simpatías de un inmenso pueblo que los victoreaba y arrojaba versos á su paso.

"El Emperador vestía frac y pantalon negros: la Emperatriz vestido azul de grós, y cubría graciosamente su hermosa cabeza un gorro puesto con suma gracia.

"La franca y dulce fisonomía de ambos era el brillante espejo en que se reflejaban la magnanimidad de sus corazones, la virtud, la benevolencia, el talento, la piedad, la firmeza y el amor hácia su pueblo que los rodeaba con el cariño con que los buenos hijos rodean al padre que les idolatra.

"El Emperador es alto, rubio, bien formado, jóven, de grandes ojos azules, de mirada noble, despejada frente, donde brilla la inteligencia.

"La Emperatriz, rubia también, hermosa, alta y esbelta, tiene en su bello rostro la dulzura de los ángeles, y es imposible verla sin sentirse dispuesto á servirla.

"Cerrando la marcha, y vestidos de frac y pantalon negros, iban los individuos de las banderitas, tremolándolas y dando vivas á SS. MM.; mas de quinientas personas á caballo, de lo mas granado de México, y un número considerable de señoras que en lujosas carretelas habian ido de México á recibirlos.

"Todo era animación y vida en aquellos momentos.

"El pueblo, deseando conocer á sus soberanos, se agolpaba para verlos, sin que fuese capaz á contenerle la presencia de los soldados franceses que formaban la valla.

"Uno de los concurrentes, al ver á los Emperadores casi empujados por el gentío, gritó: "Cuidado, señores, que molestan á nuestros monarcas,"

y la Emperatriz, con voz dulce y faz angélica y risueña, dijo: "Nadie nos molesta, sino que nos complacen."

"En el suntuoso templo, que estaba espléndidamente iluminado, SS. MM. estuvieron con un recogimiento y devoción edificantes.

"En uno de aquellos momentos en que el alma parece extasiarse en las cosas divinas, la Emperatriz, después de dirigir sus hermosos y azules ojos á la preciosa imágen de la Santísima Virgen, dijo en voz baja y conmovida á su augusto esposo, pero cuyas palabras, que las formuló en buen español, escuchamos distintamente: "¡Qué linda imágen...! Me ha conmovido profundamente." Palabras que revelan un corazón virtuoso y cristiano.

"Concluida la salve, S. M. el Emperador, dando la derecha al Sr. Arzobispo, bajó las gradas del presbiterio, y detrás, sola la Emperatriz, seguida de varios distinguidos personajes.

"Como la habitacion destinada á los monarcas era la Colegiata, el Sr. Arzobispo, al entrar de la iglesia á la sacristía, y pasar por ésta á las habitaciones, le dijo á S. M.: "Esta es la casa que se le ha dispuesto á V. M.," á lo que contestó el soberano: "¡Oh! es magnífica...!" Sin duda porque se hallaba en el mismo suntuoso templo en que acababa de dar gracias á la Madre del Salvador.

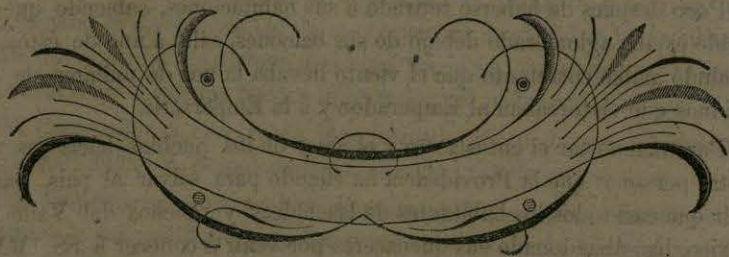
"Poco después de haberse retirado á sus habitaciones, sabiendo que el pueblo estaba aglomerado debajo de sus balcones, salió á uno de éstos, y le saludó afable entretanto que el viento llevaba la voz de millares de individuos que victoreaban al Emperador y á la Emperatriz.

"Para manifestar el entusiasmo y el amor de los pueblos hácia las augustas personas que la Providencia ha elegido para salvar al país, baste decir que casi todos los habitantes de las aldeas y ranchos del Valle de México, han abandonado sus quehaceres por venir á conocer á SS. MM., y que en el punto llamado Santa Marta, próximo ya á la Villa, pasaban de siete mil los indios que se reunieron para victorearlos con el entusiasmo mas puro y sincero.

"En todas las colgaduras que adornaban las casas y tiendas de la Villa, se veían los retratos del Emperador y de la Emperatriz en medio del pabellon frances y mexicano."

Nada podemos agregar á las relaciones que preceden. Solo diremos que el Emperador y la Emperatriz recibieron privadamente en su residencia de la villa de Guadalupe en la tarde del día 11 y en la mañana del 12 antes de partir para la capital, á varias personas que por sus circunstan-

cias se habian hecho dignas de aquella distincion. Una de ellas fué el redactor de la *Sociedad* D. José M. Roa Barcena, autor de una de las mejores odas que se escribieron en aquellos dias para celebrar la venida de los Soberanos, y uno de los escritores públicos que con mas inteligencia y perseverancia habian trabajado en el periodismo por el establecimiento del Imperio. El Emperador honró en la persona del joven literato el talento, la constancia y el valor de las opiniones, dirigiendole palabras soberanamente afectuosas, que, segun él dijo modestamente, fueron la mas alta recompensa de sus trabajos.



CAPITULO NOVENO.

El dia grande de México.—Solemne entrada del Emperador Maximiliano y de la Emperatriz Carlota en la capital.—Arcos, inscripciones, etc.—Pormenores de la entrada.—Varias descripciones de aquel acontecimiento.—Himnos.—Entrega de las llaves.—Discurso del Prefecto municipal.—Felicitaciones de las autoridades en Palacio.—Alocucion del Emperador á las autoridades de México.—Los periódicos.—Pormenores sobre el adorno ó iluminacion de la ciudad.—Entusiasmo general de nacionales y extranjeros, etc., etc., etc.

El Domingo 12 de Junio de 1864 fué el dia grande de México. Hacía un año y un dia que se habia promulgado solemnemente el decreto de la Asamblea de Notables proclamando al Imperio y al Emperador. Los habitantes de la capital que habian escuchado asombrados aquel decreto, y habian aguardado su realizacion con una dulce esperanza mezclada de recelo y de duda, vieron aquel dia entrar por sus engalanadas calles al Soberano y á su esposa, entre las aclamaciones de la multitud que los contemplaba como enviados del cielo. Todo aquello habia parecido un imposible, un sueño, una quimera: y era sinembargo una realidad.

El *Cronista* en su número del dia 13 hizo la descripcion siguiente de la entrada:

“El dia 12 (ayer domingo) SS. MM. despues de haber oido misa en el suntuoso Santuario de la Villa, montaron en el tren del ferrocarril y se dirigieron á México.

“La ciudad se habia vestido espléndidamente para recibir dignamente á sus Soberanos. Era la novia ataviada con sus mas preciosas galas y ricas